

1

Tienda el Señor los lazos de la comprensión humana en sus criaturas, tiéndanse esos lazos que os unan con la esperanza mutua renovada y envolvente para que muchos escuchen la voz de mi Señor, la voz bendita que es transmitida en su palabra santa que sea llegando a los audífonos carentes de buena voluntad que hoy ensordecen a ese llamado de mi Padre y se muestran reacios a acatar de ese mandato, a corregir, a construir a través de sus obras cuanto a similitud de un monumento puede elevarse en el loor al Padre, pueda tratar de aminorar un poco esas tensiones que provocadas en el mundo se acrecientan cada vez más, por la impiedad que prevalece en la aparente misericordia de unos cuantos en tanto que justifique sus acciones, en tanto que no lastime de lo que corresponde a sus propios beneficios más abogados para conseguir sus objetivos que de cierto y en verdad son tan distantes de la unificación que el mundo necesita, de una verdadera comprensión de sus pecados que pueda llegar a concederles la gracia de ese Padre, que puedan ser objeto de ese perdón divino que en la conciencia misma lleva impreso cada ser de este mundo, pero que se ha negado a comprenderlo y por lo tanto a merecer de ello; os digo mis hermanos que es a causa de esa tozudez que vuestras cuitas son y serán acumulándose en tanto no se logre el concepto unificado y verdadero de que es la paz de mi Señor la que debe imperar en vuestro mundo y haceros así entender que en ese abrazo sincero y verdadero de su voluntad divina podréis unirlos en verdad unos y otros.

EFRAÍN

Atended así cuanto mi Señor es demandando de vosotros, no pasa el tiempo en balde como suele considerarse para muchos, sin merma, sin nada o a veces es que no os dais cuenta pero cada etapa, cada lapso tiene un propósito definido y es de tal forma que cada uno de vosotros debe catalogar de sus acciones que deben como los frutos ir mejorando con el tiempo y no permanecer en esa etapa en la que argumentéis desconocimiento, inexperiencia, vosotros teneis ya con tantos lustros de haber conocido o antes bien reconocido la palabra de Dios y sus mandatos, con las etapas el tiempo suficiente para poder ahora poner en práctica vuestro conocimiento, vuestra buena intención que recibida sea como se pretende, el bálsamo que alivie las heridas, el consuelo que en verdad calme del llanto y la experiencia necesaria para poner a un lado vuestras cuitas cuando se trata de dar la fortaleza a otros que confían a vosotros sus penurias y a vosotros también corresponde el envolverlas, el arroparlas no como algo que os lastime también porque necesitáis manteneros ecuanímenes, pero como el refugio que depositado en vuestras súplicas y vuestras oraciones, llegue poco a poco a diluirlas y a devolver a cada uno la confianza que en vosotros depositan, en dar esa paz que mi Señor otorga, esa es la misión del buen cristiano, no sólo el persignarnos diariamente sino el rescatar esa esperanza, el aplicar vuestro conocimiento por dondequiera, en especial en aquéllos que conocéis y piden por las oraciones vuestras, el amor de Jesús entregado a raudales.

JEREMÍAS

Y si así vais tendiendo vuestras manos, pronto encontraréis el sabor de la fecunda miel que mi Señor otorga a quienes a pesar de sus dolencias y no obstante sus penurias y sufrimientos propios, suelen llevar y entregar de esa palabra y saben cumplir con la encomienda de ese Padre, a semejanza de quienes ayudan físicamente levantando cuerpos y dando el alivio de curación material a otras criaturas; los dones de mi Bendito Padre son diversos y otorgados por la gracia de Su Nombre a cada ser que emulándolo sea, a cada una de sus criaturas que en verdad lo valore, que lo aprecie, porque son las riquezas verdaderas con las que mi Señor y Padre otorga a la vez las herramientas necesarias para llevar a cabo esas funciones que las que habrá de custodiarlas o con las que habréis de entregar la ayuda y de esta manera realizarse cuanto ese Padre necesita en este caso de vosotros, el dar amor y piedad al semejante y fortalecer cada vez más con su palabra esos lazos de amor entre los hombres.

MOISÉS